

La autonomía corporal en las pinturas de Leonora Carrington

Paige Arden

University of Victoria

paigearden@gmail.com

The aim of this short essay was to first analyze the masculine gaze as a Surrealist artistic method and secondly to determine how and to what extent the works of British-Mexican artist Leonora Carrington intentionally defied this default view. Using three specific paintings as examples, it looks at representations of binary gender, specifically the embodiment of femininity, to determine the feminine characters' levels of inherent agency versus their fate of resting as the "complementary feminine" muse to the masculine artist.

Durante la primera mitad del siglo XX, la necesidad de una musa promovió muchas obras surrealistas. En un sentido general, el tratamiento del cuerpo femenino por los pintores mostró un tipo de mujer que se adaptaba a las necesidades de su escena: la realidad de la mujer a través de los ojos de un hombre. Nacida en un patrimonio familiar en Inglaterra, Leonora Carrington (1917-2011) fue una escritora y pintora surrealista quien se mudó a México y encontró su lugar como una de las grandes pintores. Su contribución al movimiento surrealista incluyó figuras binarias e imágenes de la mujer que desafiaron las normas y limitaciones patriarcales. En un estudio de sus imágenes masculinas y femeninas, con el contexto contemporáneo de la objetivación del cuerpo de la mujer, la manera en que interrumpe la mirada masculina se vuelve más claro.

El feminismo puede ser definido por el acto de trabajar para la liberación femenina y la igualdad de derechos de todos los géneros. "La mirada," y bien la mirada masculina, tiene un papel en la creación de la imagen de la mujer como la virgen pura, la niña inocente y la

diosa celestial, o como una hechicera, una admiradora y un objeto erótico para ser exhibido (Malt 107). Estas expectativas artificiales de lo que una mujer debe ser, según los pintores masculinos y la forma en que vieron y usaron sus “musas,” crearon el icono de lo “femenino surrealista” (Conley 8). Es misógino de manera que coloca a la mujer como un concepto secundario, incluso cuando el cuerpo femenino es la pieza central de la obra. El surrealismo, como movimiento, juega con lo irracional femenino y lo racional masculino como una interpretación binaria de la conciencia interna y de cómo es la realidad (8).



Fig. 1. Leonora Carrington, *Grandmother Moorhead's Aromatic Kitchen*, 1975.

Es decir, para separar lo subjetivo femenino y lo objetivo masculino del objeto femenino y sujeto masculino, los cuerpos de las mujeres pintados por los hombres son usados para mostrar las realidades de los hombres. Esta necesidad de una “femenina complementaria,” o de una feminidad y una mujer que existen a través de su relación con un sujeto externo, está inherentemente centrada alrededor de una percepción y perspectiva de un hombre (2). Vale la pena preguntar en qué medida el cuerpo femenino, como objeto de una pintura, tiene autonomía, y en qué medida es una extensión del punto de vista masculino.

Las obras de Carrington muestran la división entre la mujer como personaje o tropo y la mujer como creadora. No pinta a las mujeres de forma romántica, pero tampoco están desfiguradas ni fragmentadas como las representaron muchos surrealistas masculinos (Levitt 7). En cambio, se enfoca en las relaciones y experiencias y esencias que vienen con ser mujer. Ella centra la feminidad de una manera que ni limita su trabajo a oponerse a la visión masculina ni la hace responsable de reclamar una verdad otra que la suya. Los cuerpos femeninos que ella pinta están a la vez sujetos a restricciones patriarcales y son libres. Sus cuerpos están obligados por las expectativas y la colocación de la cocina o guardería, pero también están llenos de colores y energía que provienen de la tradición y cultura (The Mexican Museum, 14). Es el espacio entre los sueños y la realidad donde las mujeres que ella pinta pueden valerse por sí mismas, como imágenes y no objetos para ser usadas ni contrastadas.

La imagen de arriba, *Grandmother Moorhead's Aromatic Kitchen (1975)*, muestra una escena de mujeres en la cocina, participando activamente en la creación de una comida destinada a contrarrestar la energía del enorme ganso (14). Es un mundo donde las acciones de las mujeres son fundamentales para el funcionamiento del mundo. Carrington acepta las tradiciones y su trabajo refleja temas personales: es el arte basado en la introspección, investigando la mente inconsciente y el espacio entre los sueños y las interpretaciones filosóficas (Kunny 174). La estufa, el ganso, el vestido folclórico y los tipos de ingredientes, de ajo a pimienta a berenjena, representan una mezcla de culturas. Es la culminación de sus raíces irlandesas e inglesas y sus recuerdos de infancia, y su nueva vida elegida en México (Conley 7). La cocina es el lugar para la magia y para una gran transformación de uno mismo. Tiene posibilidad, y es representativo del espacio para hablar, pensar y crecer como mujeres: un lugar donde hay limitaciones de la mirada masculina y expectativas sociales, pero también del potencial e identidad. Carrington usa los cuerpos vestidos y cubiertos y vistosos para mostrar que hay belleza y poder en la feminidad si las mujeres son vistas como son y cómo se ven a sí mismas. Representa la autonomía femenina, contrariamente al perspectiva de otros pintores, que piensan que las mujeres servirían como las mejores musas (Kunny 171).



Fig. 2. Leonora Carrington, *Grandmother Moorhead's Aromatic Kitchen*, 1975.

Más allá del perspectivismo surrealista del cuerpo como "musa," la idea de la femenina complementaria afecta la representación de la autonomía de los sujetos. Es un reflejo de la mujer como objeto transformado por el deseo proyectado sobre él, un tropo común en la pintura surrealista en general pero que no existe en las obras de Carrington. Usa la imagen de la mujer fuera del pedestal en que la sociedad la coloca y como persona misma: los objetos, a pesar de que las figuras femeninas de sus obras sean sujetos u objetos, tienen vidas propias (Conley 3). Es el surrealismo encarnado, en el sentido que una imagen bidimensional vuelve a la vida y se le da un voto sobre cómo se percibe. Si la mirada masculina es como el hombre representa a las mujeres a través de su propio vocabulario y la percibe a través de sus propias experiencias, Carrington interrumpe esto haciendo lo contrario. En su obra, *Night Nursery Everything* (1947), ella intenta una reintegración del poder de la mujer. La mujer es el sol, la luna y la Santa Trinidad; usa la juventud con la niña a la izquierda y el contraste con la sabiduría y la madurez con los colores dorados a la derecha (The Mexican Museum 12).



Fig. 3. Leonora Carrington, *The Naked Truth*, 1962.

En *The Naked Truth* (1962), los patriarcas barbudos son clérigos cristianos listos para juzgar. Vestidos de pies a cabeza, es como si estuvieran usando este uniforme religioso para protegerse contra lo que no encaja en sus ideas rígidas de cómo la vida debe ser. Hay tres que escuchan lo que el otro patriarca les está dictando. Es decir, son estáticos en su confrontación con las formas de conocimiento que existen fuera de su percepción, o los métodos que siempre han usado. Esta es una manera de contrastar algunos sistemas de poder y la “naturaleza subversiva” del poder femenino (23). La figura blanca a la derecha, desnuda debajo de la jaula de alambre de púas que casi se asemeja a un miriñaque, está leyendo activamente y es brillante contra el fondo. Tiene también cierta suavidad de los rasgos de una mujer. Su desnudez la deja vulnerable. Esta vulnerabilidad representa el conocimiento y la sabiduría que los humanos pueden obtener cuando se deshacen de sus ideas preconcebidas y están dispuestos a aceptar la novedad. Un cuerno de unicornio crece de la cabeza de la mujer, para mostrar las percepciones mágicas que obtiene por abrirse a la novedad.

¿Quién da la agencia a las mujeres en las obras de arte, la artista o los espectadores? Cuando Leonora Carrington reintegraba el poder de las figuras femeninas en sus obras, ella estaba diciendo que el patriarcado imponente y opresivo puede ser opuesto por la

autonomía corporal de la mujer— la libertad de existir para ella misma sin caras distorsionadas o ser etiquetada como una musa estereotipada. Carrington no solo está contrarrestando la forma en que los surrealistas masculinos ponen a las mujeres en cajas metafóricas para mantener sus propios egos; también, ella crea como una artista ingeniosa que usa una mezcla de su propio pasado, presente y futuro para crear su interpretación individual del mundo tal como es real para ella.

Bibliografía

- Carrington, Leonora. *Grandmother Moorhead's Aromatic Kitchen*. 1975. *Art Every Day*,
<https://christinazendt.blogspot.com/2012/01/leonora-carrington-grandmother.html>
- Carrington, Leonora. *Night Nursery Everything*. 1947. *Flickr*,
<https://www.flickr.com/photos/9273571@N02/28369607828>
- Carrington, Leonora. *The Naked Truth*. 1962.
- Conley, Katharine. *Automatic Woman: The Representation of Woman in Surrealism*. University of Nebraska Press, 1996.
- Conley, Katharine. "Carrington's Kitchen." *Papers of Surrealism*, 2013, pp. 1-18.
- Kunny, Clare. "Leonora Carrington's Mexican Vision." *Art Institute of Chicago Museum Studies*, 1996, pp. 166-179.
- Leonora Carrington: The Mexican Years 1943-1985*. San Francisco, The Mexican Museum, 1991.
- Levitt, Annette Shandler. *The Genres and Genders of Surrealism*. St. Martin's Press, 1999.
- Malt, Johanna. *Obscure Objects of Desire, Surrealism, Fetishism, and Politics*. Oxford University Press: 2004.